

La Evolución del Alma-Espíritu

Jesús. R. González García

1. El Alma

La psicología es la ciencia del alma (de la vida anímica). La sicología es la ciencia de la psique (la mente). La sicología estudia esas realidades del hombre más elevadas que las simplemente biológicas por lo tanto la sicología es sobre todo una disciplina dedicada al conocimiento de la naturaleza de esas realidades que no siendo biológicas son las que hacen realizarnos, evolucionar, mejorar, ser útiles a nosotros mismos y a los demás, sacar todo lo bueno que hay en nosotros; ejemplo: en comportamiento, como trabajando nuestra parte más elevada, nos hace tomar conciencia del mundo de lo espiritual, del alma, del pensamiento, del intelecto, de las emociones, etc. La mente es la esencia del ser vivo, por lo tanto la mente es el poder del alma humana, es decir la capacidad de comprender y saber.

2. El Conocimiento

Cuando lo adquirimos llegamos a ser conscientes de nosotros mismos, a los sentimientos y deseos así como a nuestra capacidad de pensar, utilizar símbolos, crear el idioma e imaginar, estas son algunas de las cualidades del alma.

El alma humana vive en una travesía continua de descubrimientos y creatividad en cuyo proceso se sirve de todos los recursos disponibles para lograr el objetivo de adquirir más conocimiento, conciencia y discernimiento.

En su recorrido por la vida, el alma se vale de ese instrumento maravilloso y magnífico que es el cuerpo humano, varios órganos y partes del cuerpo se convierten en instrumentos a través de los cuales la persona consigue escalar mayores alturas de conocimiento, amor y creatividad, ejemplo: los ojos son utilizados por el alma para contemplar la belleza del Bienamado, percibir las cualidades del mundo de la naturaleza y crear nuevas formas de arte y tecnología, igualmente, el oído es el instrumento del que se vale el alma para componer música, oír las melodías del amor y recibir lo que los demás desean comunicarles con sus palabras.

Aparte de todo esto el alma, el cuerpo y sus diversos órganos, crean nuevos instrumentos que realzan la capacidad del cuerpo, ejemplo: el microscopio y el telescopio, como extensiones de los ojos, el avión como extensión de nuestros pies

y el ordenador como extensión del cerebro humano. El cerebro humano es el habitáculo de la mente y el órgano a través del cual opera el alma.

La interacción del alma y del cuerpo es algo continuo y siempre presente que abarca la totalidad de cuanto la persona conoce, siente o hace.

La realidad humana es la misma realidad denominada de modo variable de acuerdo con las diferentes condiciones en que se manifiesta.

Debido a su apego a la materia y al mundo fenoménico cuando gobierna las funciones físicas del cuerpo se denominan alma humana, cuando se manifiesta como pensadora y entendedora se denomina mente, cuando se eleva a la atmósfera de Dios y viaja al mundo espiritual se designa espíritu.

EL CORAZÓN

Abarca la sede de la vida, la sede del ser íntimo de la persona, el alma, el espíritu, la intención, la voluntad, el propósito, la inclinación, el deseo, la sede del amor y del afecto, la sede del valor, la sede de las facultades intelectuales, la comprensión, el intelecto, la mente, el sentido moral, la conciencia (Diccionario Oxford).

"Todo cuanto existe en el cielo y en la tierra, lo he ordenado para ti, no así, el corazón humano, que lo he predestinado como aposento de Mi Belleza y de Mi Gloria, más tú has dado a otro Mi albergue y Mi morada. Y siempre que la Manifestación de Mi Santidad ha buscado su propio hogar ha hallado ahí un extraño y se ha apresurado sin abrigo al Santuario del Bienamado, no obstante he guardado tu secreto y no he deseado tu vergüenza y más de un amanecer desde el Reino del infinito Me he presentado a tu morada hallándote en el lecho del ocio entretenido con otros, entonces como un destellos del Espíritu regresé a la esfera de la Gloria celestial y en Mi Reino no lo di a conocer a las huestes de los Santos." (Bahá'u'lláh)

3. La Conciencia

Se refiere a un estado del ser en el que la mente funciona en su estrado inmediato racional e inquisitivo. Como tal, la conciencia es la expresión del alma en su condición inmediata accesible. La conciencia es una realidad espiritual que se expresa a través de formas variables tales como pensamientos, sentimientos, esperanzas y deseos, al igual que la energía, es una realidad material que puede presentar bajo diferentes formas de fuerza, luz, solidez, calor, etc.

En la actualidad existen evidencias abundantes en el pensamiento científico, filosófico y religioso que nos autoriza a considerar que la realidad humana es su alma y que es ésta la que nos permite recibir, tomar, sentir y adquirir conciencia.

4. La Realidad del Hombre

El hombre posee, al igual que el animal, las facultades de los sentidos, diferenciándose de este porque tiene un alma racional. El espíritu humano y el alma racional designan a una misma cosa, el alma racional abarca a todos los seres humanos, además los distingue de los animales, su inteligencia humana; esta inteligencia humana es la intermediaria entre su cuerpo y su espíritu, por medio de su espíritu se descubren las revelaciones espirituales, la facultad celestial o divina, es infinita en comparación con la del dominio intelectual o físico. Este poder ha sido conferido al hombre a través del soplo del Espíritu Santo. La capacidad humana, hasta donde lo permite, descubre las realidades de las cosas y se hace conocedora de sus peculiaridades y efectos. Pero el espíritu humano, si no es ayudado por el espíritu de fe, no llega a familiarizarse con los secretos divinos y las realidades celestiales. El espíritu de fe es el poder que hace celestial al hombre terrenal, y perfecto al hombre imperfecto. El espíritu de fe proviene del hálito del Espíritu Santo.

5. El Espíritu Humano

Es una realidad eterna, indestructible, que pertenece a la Divinidad, al Reino sobrenatural, una realidad con la que se ilumina al mundo y se concede al hombre vida eterna, esta realidad espiritual, es aquella que descubre los acontecimientos pasados y que contempla las perspectivas del futuro, es el rayo del Sol de la Verdad. El espíritu humano o el alma racional gozan de un mundo que no tiene comienzo y que no tendrá fin.

Evolución del Espíritu

“Cuando una persona llega a ser bahá’í, lo que realmente sucede es que la semilla del espíritu comienza a crecer en su alma. Esta semilla debe ser regada por las efusiones del Espíritu Santo. Esos dones del espíritu son recibidos a través de la oración, la meditación, el estudio de las Palabras Divinas y el servicio a la Causa de Dios. El hecho es que el servicio a la Causa es como el arado que labra el suelo físico cuando las semillas se siembran. Es necesario que la tierra se are, para que de esta manera se enriquezca, y produzca un crecimiento más fuerte de la semilla.

De la misma manera, la evolución del espíritu tiene lugar mediante el arado de la tierra del corazón para que sea un constante reflejo del Espíritu Santo. De esta forma el espíritu humano crece y se desarrolla a pasos agigantados. “Naturalmente, vendrán períodos de angustia y dificultades, e incluso de severas pruebas; pero si la persona se vuelve decididamente hacia la Manifestación divina, si estudia atentamente sus enseñanzas espirituales y recibe las bendiciones del Espíritu Santo, descubrirá que en realidad esas pruebas y dificultades han sido dones de Dios para permitirle crecer y desarrollarse.”

Shoghi Effendi.

6. El Espíritu de Fe

Hace que los impuros sean puros, los taciturnos elocuentes, purifica y santifica a quienes están cautivos de los deseos carnales, convirtiendo en sabios a los ignorantes. Este es el Espíritu Celestial, es el Espíritu de Fe y la Gracia de Dios.

7. El Espíritu Santo

Es el mediador entre Dios y Sus criaturas. El Espíritu Santo atavía al mundo del ser con vestidura digna de alabanza, disipa la oscuridad de la ignorancia y provoca la irradiación de la luz de las virtudes. Todas las Manifestaciones Divinas, están investidas con el mismo y único Espíritu Santo. Todas las Manifestaciones Divinas, Profetas, Fundadores de las grandes religiones que en definitiva es la misma religión de Dios, revelada progresivamente y de acuerdo a las necesidades de la época, trayendo éstas Revelaciones, leyes y enseñanzas para el progreso de la humanidad tanto material, como, espiritual:

Enoc (sabeísmo), Krishna (hinduismo), Abraham, Moisés (judaísmo), Zoroastro (zoroastrianismo), Buda (budismo), Jesucristo (cristianismo), Muhammad (islam), El Báb (babismo) y Bahá'u'lláh (Fe bahá'í).

Todas las Manifestaciones Divinas, acampadas por el Poder celestial y por las Huestes de la vida sempiterna, han establecido el Trono del Reino divino en el centro del mundo y por el poder del Espíritu Santo han revivido las almas, estableciendo así un nuevo ciclo. Por eso, Dios, solo puede ser comprendido y conocido en una parte proporcional al entendimiento humano, como parte de la creación, a través de las Manifestaciones Divinas. La Realidad de la Deidad (Dios) está santificada y se encuentra más allá de toda alabanza.

La totalidad de los atributos supremos de los grados de la existencia comparados con este plano, no son sino imaginaciones. Dicha Realidad es

invisible, incomprensible, inaccesible, constituye una esencia que no cabe describir, pues la Esencia Divina abarca todas las cosas. Verdaderamente lo abarcador es más grande que lo abarcado y lo abarcado no puede abrazar a lo que abarca ni comprender su Realidad por mucho que la mente progrese, aunque alcance la cima de la comprensión y el límite del entendimiento, tan sólo ha de llegar a contemplar los signos y atributos Divinos del mundo de la creación, no los del Mundo divino, pues, la Esencia y los Atributos del Señor de la unidad, ocupa la cima de la Santidad.

No hay manera de que las mentes y la comprensión sean capaces de aproximarse a esa posición. Comprobamos que todo lo que es inferior se revela impotente para comprender la realidad de lo que es más elevado; así, la piedra, la tierra y el árbol por más que evoluciones, no pueden comprender la realidad del hombre ni entra en ellos el imaginar los poderes de la vida, oído y demás sentidos, si bien todos ellos son igualmente creados, por tanto ¿cómo puede el hombre, habiendo sido creado, comprender la Realidad de la Esencia pura de su Creador. Ese plano es inalcanzable para el entendimiento humano. No hay explicación que lo haga comprensible, ni poder que lo señale. Los ojos no Le ven (a Dios), más Él ve a los ojos. Él es el Omnisciente, el Conocedor.

Todas las perfecciones, mercedes y esplendores que provienen de Dios se tornan visibles y manifiestos en la realidad de las Santas Manifestaciones, tal como el sol resplandece en un limpio espejo con todas sus perfecciones y sus gracias. Así pues todo lo que la realidad humana conoce, descubre y comprende de Dios, se refiere a las Santas Manifestaciones.

El espíritu del hombre aparece y se manifiesta en la condición de embrión y por supuesto de la niñez, llegando a tener un desarrollo sin límite en esta vida con su cuerpo material y después de dejar su cuerpo material, en otros mundos de Dios, en otros planos, su evolución es indefinida; el espíritu humano o el alma es eterno y siempre viviente.

El espíritu debe ayudar al cuerpo en ciertas circunstancias, porque por sí mismo, el cuerpo no resiste la presión de ciertas penalidades. En la medida que el cuerpo humano es débil, el espíritu del hombre es fuerte, posee una fuerza sobrenatural que trasciende todo lo contingente, tiene vida inmortal que nada puede destruir o pervertir... ¡Cuán poderoso es el espíritu del hombre en comparación con su débil cuerpo! ('Abdu'l-Bahá).

En consecuencia, es Designio divino el que la sensibilidad espiritual del hombre tenga precedencia y subyugue a sus fuerzas físicas. En esta forma se prepara para dominar al mundo con su nobleza y avanza libre y sin temor, dotado con los atributos de la vida eterna.

El cuerpo humano requiere la fuerza material, pero el espíritu necesita al Espíritu Santo; llegará a tener gran poder, descubrirá realidades, conocerá los misterios. El poder del Espíritu Santo está aquí para todos.

"El cautivo del Espíritu Santo está libre de toda prisión"

"Las enseñanzas de su Santidad Bahá'u'lláh, son el hálito del Espíritu Santo que vuelve a crear al hombre".

"Hay una fuerza en esta Causa que trasciende más allá del conocimiento del hombre y de los ángeles". 'Abdu'l-Bahá.

La inmortalidad y la vida del más allá:

Krishna: "A si como un orfebre toma un pedazo de oro y lo reduce a otra forma nueva y más bella, así el alma separada de este cuerpo y desposeída de ignorancia se convierte en otra forma más bella y nueva." (Upanishad Brihad-Aranyaka 4,4).

Buda: "Aquel individuo que en este mundo refleja pensamientos rectos, que dice palabras discretas y que obra con justicia, el que es virtuoso en esta vida asciende a los cielos después de la disolución del cuerpo." (Ita Butaca 71).

Zoroastro: "El sabio Señor con dominio y piedad nos dará la felicidad e inmortalidad de acuerdo a la rectitud de Su Espíritu Santo y por los mejores pensamientos, hechos y palabras." (Yasna 27,1).

Moisés: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días." (Salmos 23.4-6).

Jesucristo: "Mis ovejas oyen Mi voz y Yo las conozco, y Me siguen, y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano." (San Juan 10,27-28).

Muhammad: "A quien anhele la recompensa de la otra vida, se lo acrecentaremos; en cambio, quien prefiera la de la vida mundana, también le concederemos algo de ella, pero no participará de la otra vida." (Qur'án, Sura 42.20).

Bahá'u'lláh: "No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y manifiestas por DIOS, porque días de inmensa alegría, de delicia celestial, hay de seguro en abundancia para vosotros. Mundos, santos y espiritualmente gloriosos, serán descubiertos a vuestros ojos. (Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLIII).

8. La Inmortalidad del Espíritu Humano

El paraíso y el infierno de la existencia se encuentran en todos los mundos de Dios, tanto en este como en los mundos espirituales y celestiales. Ganar estas recompensas es ganar la vida eterna. Por eso Cristo dijo: "Obrad de modo tal que alcanzando la vida eterna y naciendo del agua y del espíritu, podáis entrar en el Reino".

Las recompensas de esta vida son las virtudes y perfecciones que adornan la realidad de las personas, por ejemplo: siendo la persona oscura, logra ser luminosa, siendo ignorante se torna sabia, estando muerta vuelve a la vida, siendo mundana llega a ser celestial, siendo material se vuelve espiritual; por medio de estas recompensas, nace espiritualmente y llega a ser una nueva criatura, se convierte en la manifestación del versículo del evangelio que dice: "refiriéndose a los discípulos que no han sido engendrados de sangre, de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". Lo que viene a significar: "Fueron librados de los rasgos (peculiaridad, propiedad o nota distintiva) animales, propios de la naturaleza humana, para ser investidos con los Atributos divinos, que son la munificencia de Dios."

Cuando gracias a todas las virtudes, se ennoblecen, y merced a la luz de la fe se desembarazan de las tinieblas de vicios semejantes y mediante el esplendor del Sol de la Realidad se iluminan, sienten que esa es la mayor recompensa y saben que ahí reside el verdadero Paraíso. Del mismo modo, sienten que el castigo de la existencia, consiste en verse sometido a la naturaleza, estar separados de Dios, ser brutales e ignorantes, caer en la lujuria, ser absorbidos por las debilidades animales, poseer cualidades oscuras tales como la tiranía, crueldad, deslealtad, el apego a las cosas del mundo, ser infiel a la Fe, para ellos esos son los mayores castigos y tormentos.

Por otra parte, las recompensas del otro mundo consisten en la vida eterna, las perfecciones divinas, la munificencia eterna y la felicidad perdurable.

Las recompensas del otro mundo son las perfecciones y la paz que tras abandonar este plano, cabe alcanzar en los mundos espirituales. Las recompensas de esta vida son las verdaderas perfecciones resplandeciente, alcanzables en este mundo y causa de la vida eterna, por cuanto constituyen el progreso mismo de la existencia.

¡Bendito sea Dios, Creador por excelencia! Las recompensas del otro mundo son la paz, las mercedes espirituales, los diversos dones espirituales del Reino de Dios, el logro de los deseos del alma y del corazón y la reunión de Dios en el mundo de la eternidad.

Del mismo modo los tormentos o castigos del más allá consisten en la privación de mercedes absolutas y favores divinos especiales.

Quien está privado de tales favores divinos, si bien continúa viviendo después de la muerte, es considerado un muerto por el pueblo de la Verdad. La prueba lógica de la inmortalidad del espíritu, es la siguiente: No puede provenir indicio alguno de algo que no existe. En efecto, es imposible que de la inexistencia absoluta surja señal alguna, ya que las señales son la consecuencia del ser y la consecuencia depende de la existencia de un principio. Según eso, de un sol inexistente no se irradia luz alguna, de un mar inexistente no surgen olas, de una nube inexistente no cae lluvia, un árbol inexistente no produce frutos, un hombre inexistente no manifiesta ni produce nada, por tanto mientras aparezcan señales de existencia, ellas serán una prueba de que el poseedor de la señal existe.

Cuando los miembros y elementos de un ser cualquiera, mineral, vegetal o animal se descomponen, ya no queda de él efecto, ni vestigio, ni influencia alguna. Sólo la realidad humana, que es su alma y su espíritu, después de la desintegración de los miembros, la dispersión de las partículas y la destrucción de la composición del cuerpo, el alma y su espíritu, solamente persisten, se desenvuelven y ejercen su poder eternamente.

Pero si el espíritu humano se regocija y es atraído hacia el Reino de Dios, si la visión interior se abre y el oído espiritual se fortalece y si predominan los sentimientos espirituales, verán entonces la inmortalidad del espíritu tan claramente como ve el sol y las buenas nuevas y los signos de Dios le rodearán por todas partes.

El poder y la comprensión del espíritu humano son de dos clases, percibe y actúa de dos maneras diferentes. Una de ellas es a través de instrumentos y órganos; con los ojos se ve, con el oído se oye, con la lengua se habla, es decir el espíritu es el vidente que ve a través de los ojos, el espíritu es el oyente que oye a través del oído, etc.

La otra manifestación de los poderes y de las actividades del espíritu se da sin intermedio de instrumentos u órganos; por ejemplo, en el estado del sueño, se consigue ver sin necesidad de ojos, oír sin necesidad de oídos, hablar sin necesidad de lengua y correr sin pies.

Mediante el sueño, estando una persona dormida, al cabo del tiempo se hace evidencia clara de lo que había soñado anteriormente; por ejemplo, cuantas veces sucede que un problema irresoluble en el estado de vigilia, se ve resuelto en el mundo de los sueños. En estado de vigilia el ojo alcanza a ver a escasa distancia, pero en sueños quien se halla en el oriente ve el occidente, cuando se está despierto tan sólo se ve el presente, cuando se está dormido se ve el futuro, mientras se está

dormido las distancias no existen. Al dormir el cuerpo permanece como si estuviera muerto, no se ve, no se oye, no siente no tiene conciencia ni percepción de las cualidades.

Las facultades del hombre se vuelven inactivas, pero el espíritu vive y subsiste. Es más sus capacidades se vuelven más penetrantes, vuela más alto, su inteligencia es mayor; por ellos juzgar que después de la muerte del cuerpo el espíritu perece, es como imaginar que el pájaro cautivo en una jaula tenga que perecer porque la jaula se rompa, aunque el pájaro nada tenga que temer con ello. Nuestro cuerpo es como una jaula y el espíritu es como el pájaro, vemos que sin la jaula el pájaro vuela en el mundo del sueño, por tanto si la jaula se destruye, el pájaro permanecerá y subsistirá, su sensibilidad se hará aún más intensa, su percepción será mayor y su felicidad aumentará. Los medios corporales marcan un límite al poder del espíritu. Por tanto es evidente que el espíritu se diferencia del cuerpo, lo mismo que el pájaro se diferencia de la jaula y que el poder y capacidad de penetración del espíritu son más poderosos cuando operan sin la mediación del cuerpo.

"¡Oh, corazón, si el ignorante te dice que el alma perece como el cuerpo, tu responde que la flor perece, pero la semilla permanece. Esta es la ley de Dios". (Khalil Gibrán).

"Dios ha puesto en cada alma un apóstol para que nos guíe por el sendero de la iluminación. Sin embargo, muchos buscan la vida en lo externo sin reparar en que está dentro de ellos." (Khalil Gibrán.)

"La esencia de todo lo que hay sobre la tierra, lo visible y lo oculto es espiritual. Al entrar a la ciudad invisible, mi cuerpo se cubre con mi espíritu. Quien busque escindir el cuerpo del espíritu, o el espíritu del cuerpo, aleja su corazón de la verdad. La flor y su fragancia son una, ciegos son aquellos que niegan el color y la imagen de la flor, diciendo que posee solo fragancia vibrando en el éter. Son como aquellos deficientes en el sentido del olfato, para quienes las flores no son nada más que formas y matices desprovistas de fragancia." (Khalil Gibrán)

"Hay misterios en el alma que ninguna hipótesis puede descubrir ni ninguna conjetura revelar. Dios ha puesto en vuestros corazones una antorcha que resplandece de sabiduría y belleza, es un pecado extinguirla y sepultarla en las cenizas." (Khalil Gibrán)

"Dios hizo que nuestros cuerpos fueran templos para nuestras almas, y deben mantenerse fuertes y limpios para ser dignos de la deidad que los ocupa. Dios ha hecho alados vuestros espíritus para volar por el vasto firmamento del Amor y la libertad. Que lamentable es que cernéis vuestras alas con vuestras propias manos y

que vuestro espíritu sufra a rastrándose sobre la tierra como un gusano.” (Khalil Gibrán).

El cuerpo puede padecer todas las vicisitudes, enfermedades, agotamiento, amputaciones, etc. No obstante el espíritu se mantiene en su condición general. El Alma- Espíritu humano no se aloja en el cuerpo, por cuanto está libre y exento de entrar o salir.

Las Perfecciones No Tienen Límites:

Como las mercedes divinas son infinitas, también son infinitas las perfecciones humanas.

Quien se encuentre en el plano de servidumbre, por mucho que avance en la adquisición de perfecciones ilimitadas, nunca alcanzará el plano del Señorío Divino; por ejemplo; un mineral por mucho que progrese en el reino mineral, no podrá nunca adquirir atributos vegetales. Una flor, no importa cuánto progrese en el reino vegetal, tampoco llegará jamás a adquirir atributos animales.

El espíritu del hombre al desprenderse de esta forma material, posee una vida eterna, en la que está capacitado para realizar progresos. Así como la gente en este mundo está necesitada de Dios, también lo estará en el otro mundo. En tanto que Dios es absolutamente independiente, las criaturas siempre precisan de Dios, ya sea en este mundo o en el venidero.

La riqueza del otro mundo es la cercanía a Dios.

Así como aquí pueden las personas recibir la luz por medio de sus propias súplicas, allí también pueden pedir perdón y recibir la luz por medios de ruegos y súplicas.

Los progresos de las personas en el otro mundo, puesto que el espíritu continúa existiendo después de la muerte, necesariamente ha de progresar o declinar. El espíritu humano progresar♦ dentro y siempre de su propia esfera humana como parte de la creación, por mucho que progrese nunca llegaremos a la posición de Las Manifestaciones de Dios, pues son una creación aparte de la nuestra.

El ser humanos se halla en el grado más elevado de la materialidad y en el comienzo de la espiritualidad, es decir, se encuentra donde termina la imperfección y comienza la perfección, por ello si el poder divino del ser humano, que es su perfección (la parte espiritual), domina a su parte animal que es la imperfección absoluta, la persona llega a ser lo más elevado de las criaturas, en cambio si el poder animal domina al poder divino, el hombre se transforma en la criatura más ínfima, la más baja.

La misión de los Profetas o Manifestaciones Divinas, es educar a los hombres y mujeres a fin de que tanto antes como después de dejar este mundo, esta forma material, el ser humano progrese en cuanto a las perfecciones, no así en cuanto a su estado. Las perfecciones de la humanidad son ilimitadas y continúan perfeccionándose tanto antes como después de dejar este mundo.

El progreso del espíritu humano en el mundo venidero, depende únicamente de la bondad y la gracia de Dios o por la intersección y las oraciones sinceras de las otras almas humanas o mediante la caridad y buenas obras que se hagan en su nombre.

ASOCIACIÓN Y DISTENSIÓN DE LOS ESPÍRITUS EN EL OTRO MUNDO:

"Y sabedlo con seguridad, que en los mundos divinos los amados espirituales se reconocerán los unos a los otros y buscarán unirse unos a otros, pero en una unión espiritual. De igual modo el amor que uno a sentido por otro no será olvidado en el mundo del Reino, ni tampoco os olvidaréis de vuestra vida en el mundo material.

9. La Preparación en Este Mundo para la Vida Eterna

"Han preguntado, por qué es necesario para el alma que viene de Dios hacer este viaje de regreso hacia Dios".

En el hombre hay dos expresiones, una es la expresión de la naturaleza y la otra la expresión del dominio espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. El hombre necesita de educación e inspiración divinas; el espíritu y la gracia de Dios son esenciales para su desarrollo. En otras palabras sin una educación progresiva y universal no puede alcanzar la perfección. El hombre debe caminar por muchos senderos y estar sujeto a varios procesos en su evolución ascendente.

... El sendero de la vida es el camino que conduce al conocimiento divino y a su alcance. Sin entrenamiento y sin guía el alma no puede progresar más allá de las condiciones de su naturaleza inferior, la cual es ignorante y defectuosa. Por eso en este mundo él debe prepararse para la vida futura. Todo aquello que va a necesitar en el mundo del Reino, lo debe obtener aquí. Así como él se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, de igual manera las fuerzas indispensables para la existencia divina deben obtenerse potencialmente en este mundo.

En la vida del Reino hay necesidad de espiritualidad, fe, seguridad, el conocimiento y el amor de Dios. Estos los debe obtener en este mundo terrenal para que cuando ascienda al mundo celestial encuentre ya listo todo lo que sea

necesario para esa vida eterna. El mundo divino es claramente un mundo de luminarias, por eso el hombre necesita la iluminación aquí. Aquel es un mundo de amor, el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfecciones, las virtudes y perfecciones deben ser adquiridas aquí. Ese mundo es vivificado por el Espíritu Santo, en este mundo tenemos que buscarlo. Aquel es el Reino de la vida eterna y debe ser adquirido durante la existencia que se desvanece.

¿Por qué medios puede el hombre adquirir los dones y poderes para prepararse en esta vida terrenal para la vida eterna?

Estos misericordiosos dones y poderes los podrá adquirir...

Primero: por medio del conocimiento de Dios

Segundo: por medio del amor de Dios

Tercero: por medio de la fe

Cuarto: por medio de las obras de caridad

Quinto: por medio del sacrificio

Sexto: por medio del desprendimiento de este mundo

Séptimo: por medio de la santidad y la beatitud.

"El principio de todas las cosas es el conocimiento de Dios y el fin de todas las cosas, la observancia estricta de todo lo que ha sido enviado desde el empíreo (del cielo o morada de Dios) de la Voluntad Divina, que abarca todo lo que está en los cielos y en la tierra". Bahá'u'lláh.

"Lo sublime del hombre está en su conocimiento de Dios" 'Abdu'l-Bahá

"Este conocimiento, para aquellos que se despojan de todo lo terrenal y con desprendimiento se sumergen abandonando todo menos a Él, les es revelado un mundo nuevo y celestial imposible de describir". Bahá'u'lláh

"Debéis remontaros en la atmósfera de Mi Conocimiento, intoxicaos con el vino de Mis Versos".

"Alcanzad en Mí Paraíso Supremo el rango de revelación y visión ante el trono de Mí Grandeza". Bahá'u'lláh.

Domingo 29.- Hoy he recibido una cartita de mi madre: "Mi querido Enrique: Me ha gustado mucho lo que me has contado que ha dicho hoy el maestro en clase de Religión. Es cierto. Cuando tu padre y yo muramos, nos encontraremos en otra vida, allí quien en ésta ha sufrido mucho tendrá su compensación. Pero todos debemos hacernos dignos de esa vida". "Cada buena acción tendrá su recompensa. Proponte cada día ser mejor que el anterior, para que tu padre y yo podamos

sentirnos orgullosos de ti, y que tú puedas decir todas las noches: "Padre, madre, hoy beséis a un niño mejor y más bueno que el que besasteis ayer". "Tú no puedes saber la ilusión y alegría que yo experimento cuando te veo de rodillas, rezando. Piensa que en el cielo nos encontraremos todos. ¡Dios mío, qué felicidad! Volver a ver a mi madre, a mis hijos, a mi querido Enrique a quien podré abrazar por toda la eternidad. Sí bueno para que podamos encontrarnos allá algún día. Un beso. Tu madre". (Del libro Corazón, autor: Edmundo de Amicás).

10. Los Cuatro Métodos de Adquirir Conocimiento

Las realidades de las cosas se comprenden por medio de los cuatro métodos que siguen:

El primero; se verifica por medio de los sentidos, todo cuanto la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto perciben, se comprende de esta manera.

El segundo método por medio de la razón: Facultad de discurrir, acto de discurrir el entendimiento. La filosofía: el término razón puede significar, una facultad mediante la cual se obtiene conocimientos universales y necesarios y también puede significar aquel fundamento que nos suministra la explicación de algo; se habla así de "razón de ser", "del acontecer" o de "obrar".

El tercer método: Por medio de las Sagradas Escrituras de los libros sagrados de las religiones, como: El Bhagavad-Gita (Krishna), Zend-Avesta (Zoroastro), Tripitakas (Buda), Antiguo Testamento (Moisés), Nuevo Testamento (Jesucristo), El Corán Muhammad, El Bayán (Báb), Kitáb-i-Aqdas (Bahá'u'lláh).

El cuarto método y único perfecto, por medio del Espíritu Santo, por Su gracia y munificencia, el cuerpo humano requiere la fuerza material, pero el espíritu necesita al Espíritu Santo, llegará a tener gran poder, descubrirá realidades, conocerá los misterios.

"El poder del Espíritu Santo está libre de toda prisión"

"Las enseñanzas de Su Santidad Bahá'u'lláh, son el hálito del Espíritu Santo, que vuelve a crear al hombre."

"Hay una fuerza en esta Causa que trasciende más allá del conocimiento del hombre y de los ángeles". ('Abdu'l-Bahá)

Por amor - ¡Por el amor del hombre a Dios!

"¡Oh hijo del Ser!

Ámame, para que Yo te ame. Si tú no Me amas, Mi amor no puede de ningún modo alcanzarte. Sábelo, oh siervo". (Bahá'u'lláh).

Evolución del alma: DIOS en Su bondad, nos ha dado aquí un goce anticipado, nos ha dado ciertas pruebas acerca de la diferencia que existe entre el cuerpo, y el alma- el espíritu.

Vemos, que el frío, el calor, etc., solamente tocan al cuerpo, no tocan al alma-espíritu.

Se puede ver a un hombre pobre (materialmente), que sin embargo es fuerte, y rico espiritualmente. Aunque su cuerpo tenga que sufrir cualquier cosa, su espíritu permanece libre y sano. Por otra parte, cuan a menudo vemos a un hombre rico, físicamente fuerte y sano, pero con el alma-espíritu enferma hasta la muerte.

Una mente que tenga visión puede ver claramente que el espíritu del hombre es totalmente diferente a su cuerpo físico.

El espíritu es inmutable e indestructible. El progreso y desarrollo del alma-espíritu, la alegría y tristeza del alma-espíritu, son independientes del cuerpo físico.

Si un amigo nos causa alegría o pena, si un amor es verdadero o falso, es el alma- espíritu la afectada. Si nuestros seres queridos están lejos de nosotros, es el alma-espíritu, quien sufre, y la pena o perturbación del alma-espíritu, pueden afligir al cuerpo.

Así, cuando el espíritu esta nutrido de santas virtudes el cuerpo se alegra, si el alma-espíritu cae en pecado, el cuerpo se atormenta.

Cuando hallamos verdad, constancia, fidelidad y amor, somos felices, pero si encontramos mentira, infidelidad y engaño, somos desgraciados.

Todas estas son cosas que pertenecen al alma y no son malestares corporales. Así, es claro que el alma-espíritu tal como el cuerpo tienen su propia individualidad.

Pero si el cuerpo sufre un cambio, el espíritu no se afecta. Si se rompe un vidrio sobre el cual el sol brilla, el vidrio queda roto, pero el sol sigue brillando. Si una jaula que contiene a un pájaro se rompe, el pájaro no sufre ningún daño. Lo mismo se aplica al espíritu-alma del hombre. Aunque la muerte destruye su cuerpo, no tiene poder sobre su espíritu-alma - este es eterno, indestructible, no sufre muerte.

En cuanto al alma-espíritu del hombre después de la muerte del cuerpo, permanece con el grado de pureza a que ha evolucionado durante la vida en el cuerpo físico, y una vez liberado del cuerpo, permanece sumergida en el océano de la misericordia de DIOS.

Desde el momento en que el alma-espíritu abandona el cuerpo, y llega al mundo celestial, su evolución es espiritual, y tal evolución es el acercamiento hacia DIOS.

Por medio de la fe,

"La fe percibe la verdad antes de los que puede hacerlo la experiencia". (Khalil Gibrán).

"Una sola letra de las Palabras divinas es superior a la creación de los cielos y de la tierra, porque Ellas resucitan, mediante el espíritu de fe, a los que están muertos en el valle del yo y del deseo". (Bahá'u'lláh)

Fe: Adhesión personal y sobrenatural a las Palabras de Dios

"A no ser que uno reconozca a Dios y Le ame, su llamado no será escuchado por Dios en este día. Esta es parte de la esencia de Su Fe, si sólo supierais". (Bahá'u'lláh).

"Te incumbe consagrarte a la Voluntad de Dios. Todo lo que ha sido revelado en Sus Tablas no es más que un reflejo de Su Voluntad. Tan completa debe ser tu consagración, que toda huella de deseo mundano debe ser lavada de tu corazón. Éste es el significado de la verdadera unidad. Implora a Dios que te habilite para permanecer firme en esta Senda y que te ayude a guiar a los pueblos del mundo hacia Aquel Quien es el Manifiesto y Soberano Gobernante, Quien se ha revelado en un atavío distinto, Quien da Palabra a un Mensajero Divino y específico. Ésta es la esencia de la fe y certeza." (Bahá'u'lláh).

El alma-espíritu, evolucionan:

-Por medio de las obras de caridad: "Es de hecho un hombre, quien, hoy se dedica al servicio de toda la raza humana, para promover los mejores intereses de los pueblos y razas de la tierra. (Bahá'u'lláh).

-Sacrificándose; ¡El rango de sacrificio significa, liberarse del "yo" animal, mezquino y egoísta! La palabra sacrificio no significa sufrimiento y privaciones, representa el cambio de algo de poco valor por algo infinitamente valioso, el no renunciar a lo que se desea, sino lograr lo deseado.

Cada alma debe crear o asimilar un ideal de perfección, que a la vez está a su alcance y le satisfaga. (Howard Colby Ives, "Portales a la libertad").

"Las almas que se sacrifican a sí mismas, que se liberan de las imperfecciones de los dominios del hombre y de los lazos de este mundo efímero, sentirán brillar en sus corazones los rayos de la Unión Divina y tendrán dicha y relaciones ideales en el Paraíso Eterno. (Bahá'u'lláh)

"Hasta que un alma no asiente su pie en el llano del sacrificio, se hallarán privados de todo favor y de toda gracia, y este llano del sacrificio es el dominio de la muerte del yo, para que el resplandor del Dios viviente, pueda entonces fulgurar." ('Abdu'l-Bahá).

"Este es el verdadero sacrificio; la ofrenda de sí mismo, en rescate por la vida del mundo.

Deben amarse los unos a los otros. Cada uno debe dedicarse y sacrificarse a sí mismo y lo que tiene por el otro. Yo mismo sacrifico Mí vida por todos.

Debéis amar a vuestros amigos más que a vosotros mismos. ¡Sí! y estar dispuestos a sacrificaros...Yo deseo que estéis listos a sacrificar todo por cada uno de ellos y aun la vida misma, entonces sabré que la Causa de Bahá'u'lláh ha sido establecida...

El misterio del sacrificio es un gran tema y es inagotable. En breve, se trata de lo siguiente; El manantial es un sacrificio para el sediento. El amante sincero es un sacrificio para el ser amado. De hecho, consiste en esto, él debe olvidarse de sí mismo por completo, ésta es la primera estación del sacrificio. Miradme a Mí y sed como Yo soy; debéis morir a vosotros mismos y al mundo, para que podáis nacer de nuevo y entrar en el Reino de los Cielos. Mirad una vela y como da luz, desgasta en llanto su vida, gota a gota, para que pueda dar su llama de luz". ('Abdu'l-Bahá).

“Solo a través de la persistencia y sacrificio de sí mismo, siempre podemos esperar, por un lado, preservar intactas nuestras divinas instituciones y por otro, esforzarnos por llegar a ser más nobles y mejores instrumentos al servicio de esta gloriosa Fe.

Estos, por ciertos, son días en que el heroísmo es necesario de parte de los creyentes. El auto-sacrificio, el coraje, la esperanza y la confianza inquebrantable, son las características que ellos deben demostrar.” (Shoghi Effendi).

-Por medio del desprendimiento: “La esencia del desprendimiento es para el hombre dirigir su rostro hacia las Cortes del Señor, entrar en Su Presencia, contemplar Su Semblante y presentar testimonio ante Él.” (Bahá'u'lláh).

“Bendito el hombre que se haya desprendido de todo salvo de Mí, que se haya remontado a la atmósfera de Mi Amor, ganado la admisión en Mi Reino, contemplado Mis Dominios de Gloria, que haya bebido a grandes tragos de la aguas vivientes de Mi Generosidad y su porción del río celestial de Mi amorosa Providencia, enterado de Mi Causa, comprendido aquel que he ocultado dentro del tesoro de Mis Palabras y brillado desde el horizonte del Conocimiento Divino, ocupado en Mi alabanza y glorificación.” (Bahá'u'lláh).

“Dios, sin duda, inspira a quienquiera se desprenda de todo salvo de ÉL, y hará que de su corazón se vierta y fluyan copiosamente las aguas puras de la sabiduría y la expresión.” (Bahá'u'lláh).

-Por medio de la santidad y la beatitud: “Purifica tu corazón de la malevolencia y libre de envidia, entra en la Divina Corte de Santidad.

Las palabras santas y la acciones puras y buenas ascienden al Cielo de Gloria Celestial.” (Bahá'u'lláh).

“Los ojos castos gozan de la beatífica visión del Señor y saben lo que este encuentro significa.” (Bahá'u'lláh).

“Una vida casta y santa debe ser el principio que gobierne el proceder y la conducta de todos los bahá'ís tanto en sus relaciones sociales con los miembros de su propia comunidad como en contacto con el mundo entero.” (Shoghi Effendi).

Beatitud: Bienaventuranza eterna.

Bienaventuranza: Prosperidad o felicidad humana, las ocho bendiciones que forman el núcleo principal del Sermón de la Montaña pronunciado por Jesucristo (*Mateo 5, 1-12*).

Todas las pautas, los medios a seguir para nuestra evolución del alma, quedan fielmente reflejados en la vida de 'Abdu'l-Bahá (el Siervo de Bahá) (Bahá significa "Gloria", "Esplendor", "Luz", título dado a Bahá'u'lláh (Manifestación Divina y Fundador de la Fe bahá'í) por El Báb). 'Abdu'l-Bahá: hijo de Bahá'u'lláh y ejemplo de perfección a seguir por todos los bahá'ís (seguidores de Bahá'u'lláh). (Báb, Manifestación Divina, Fundador del babismo y precursor de la Fe bahá'í).

Y este es el discurso que dio 'Abdu'l-Bahá en Estados Unidos a la hora de su partida, el 5 de diciembre de 1912 en uno de los salones, en el embarcadero en la bahía de Nueva York.

"Ésta es mi última reunión con vosotros. Éstas son mis últimas palabras de exhortación. En repetidas ocasiones os he llamado a la Causa de la unidad del mundo de la humanidad y os he declarado que todos los hombres son siervos del mismo Dios. En consecuencia debéis manifestar el más grande amor y bondad hacia los países del mundo, abandonando el fanatismo y los prejuicios religiosos, nacionales y raciales... Porque el que ofendiera a otro ofende a Dios. Dios ama a todos por igual y siendo esto una verdad, ¿pueden las ovejas pelear entre sí? Debieran mostrar gratitud hacia Dios y la mejor forma de dar gracias a Dios es amarse los unos a los otros.

“Cuidaos de ofender a nadie o de hablar mal de alguien en su ausencia, porque os excluirías de entre los siervos de Dios. Dedicad vuestros esfuerzos a la felicidad de los desamparados, dad de comer al hambriento, vestid al necesitado y glorificad al humilde. Sed una ayuda para los abatidos y mostrad bondad para vuestros congéneres y así satisfaceréis a Dios. Esto conduce a la iluminación del mundo de la

humanidad y a vuestra felicidad eterna. Pido a Dios que os conceda gloria imperecedera; ésta es mi oración y mi exhortación.

“En cuanto a vosotros, debe haber excelsitud en vuestros esfuerzos. Empeñaos con alma y corazón para que mediante vuestros esfuerzos llegue a brillar la luz de la paz universal, para que todos los hombres pertenezcan a una sola familia, para que haya cooperación entre el oriente y el occidente.

“Pensad en como los Profetas que han sido enviados, los grandes espíritus que han aparecido y los sabios que han surgido entre los hombres, han exhortado a la humanidad hacia la unidad y el amor. Ésta ha sido la meta de sus enseñanzas, de su mensaje. Pensad en lo incauto que es el mundo puesto que, no obstante los esfuerzos y sufrimientos de los profetas de Dios, las naciones siguen entregadas a la hostilidad y la lucha. ¡Cuán incautos e ignorantes son los pueblos del mundo! ¡Cuán profunda es la oscuridad que los rodea! Aunque son los hijos de un Dios compasivo, siguen actuando en contra de Su Voluntad y deseo. Dios bendice y protege sus hogares; ellos en cambio saquean y mutuamente destruyen sus casas ¡pensad en su ignorancia y en su desidia!

“Vuestros deberes son de otra naturaleza porque estáis informados de los misterios de Dios. Tenéis iluminados los ojos y vuestros oídos tienen la capacidad de oír. Debéis miraros los unos a los otros y luego mirar a la humanidad, con el más grande amor y bondad. No tenéis excusa que presentar a Dios si fracasáis en vivir conforme a Su mandato, puesto que sabéis que es lo que Le satisface. Habéis escuchado Sus preceptos y mandamientos. Debéis por lo tanto, ser bondadosos con todos los hombres y tratar como amigos hasta a vuestros enemigos.

“Debéis aceptar a los que os deseen el mal como a los que os deseen el bien. A los que os agravien, debéis tratarlos en igual forma que a los que os muestran simpatía y agrado para que, quizá, esta oscuridad del desacuerdo y del conflicto desaparezca de entre los hombres y pueda brillar la luz divina, para que el oriente sea iluminado y la fragancia inunde al occidente, más aún, para que el oriente y el occidente se den un abrazo fraternal y haya afecto y simpatía en sus relaciones.

“Mientras el hombre no alcance este elevado rango, el mundo de la humanidad no encontrará reposo, no logrará la felicidad eterna. Pero si el hombre cumple estos Mandamientos Divinos, este mundo terrenal se transformará en el mundo celestial, en un paraíso glorioso.

“Es mi esperanza que cumpláis con éxito esta invocación para que, cual brillantes fanales, derramáis luz sobre este mundo de la humanidad y vivifiquéis y animéis el elemento de la existencia como a un espíritu de vida.

“Ésta es la gloria eterna, la felicidad eterna. Ésta es vida inmortal, alcanzar el cielo. Esto es ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Os conjuro a ello y pido a Dios que os dé fuerza y os bendiga. En otras palabras, que cada uno de vosotros sea un faro grande que alumbré con las virtudes del mundo de la humanidad. Sed dignos de confianza, sinceros, afectuosos y plenos de castidad. Sed una inspiración, sed espirituales, divinos, gloriosos, vivificados por Dios. Sed bahá'ís.” ('Abdu'l-Bahá)

"El propósito de la vida de un bahá'í, es adquirir conocimiento, y virtudes para ponerlas al servicio de los demás". ('Abdu'l-Bahá).

“Ser bahá'í, es amar a la humanidad y esforzarse en servirla, trabajar por la paz y la fraternidad universal.” ('Abdu'l-Bahá).

“¡Vosotros pertenecéis al Espíritu! A vosotros que buscáis la verdad, ¡la Revelación de Bahá'u'lláh os traerá una gran alegría! Esta doctrina es del Espíritu, en ella no existe ningún precepto que no sea del Espíritu Divino.

“El Espíritu no puede ser percibido con los sentidos materiales del cuerpo físico, excepto cuando se manifiesta en acciones y signos externos. El cuerpo humano es visible, el alma es invisible. No obstante, es el alma la que dirige las facultades del ser humano, la que gobierna su existencia.

“El alma tiene dos facultades esenciales: a) Así como las circunstancias exteriores son transmitidas al alma por los ojos, los oídos y el cerebro del ser humano, así también el alma comunica sus deseos y propósitos a través del cerebro a las manos y a la lengua del cuerpo físico, utilizando a éstos como un medio de expresión. El espíritu en el alma es la esencia misma de la vida. b) La segunda facultad del alma se expresa en el mundo de la visión, donde el alma, animada por el espíritu, tiene su existencia y funciona sin la ayuda de los sentidos materiales del cuerpo. Allí, en el reino de la visión, el alma ve sin la ayuda del ojo físico, oye sin la mediación del oído material, y viaja sin depender del movimiento físico. Resulta claro, por consiguiente, que el espíritu en el alma del ser humano puede funcionar a través del cuerpo físico, empleando los órganos de los sentidos, pudiendo también vivir y actuar sin su ayuda en el mundo de la visión. Ello prueba, sin duda alguna, la superioridad del alma sobre el cuerpo, la superioridad del espíritu sobre la materia.

“Por ejemplo, observad esta lámpara: ¿no es acaso su luz superior a la lámpara que la sostiene? No obstante lo hermosa que pueda ser la forma de la lámpara, si no tiene luz no cumple su propósito, no tiene vida, es una cosa muerta. La lámpara necesita de la luz, pero la luz no necesita de la lámpara.

“El espíritu no necesita un cuerpo, pero el cuerpo necesita del espíritu, de lo contrario no puede vivir. El alma puede vivir sin un cuerpo, pero el cuerpo sin un alma muere.

“Si una persona pierde la vista, el oído, una mano o un pie, vivirá si su alma aún permanece en el cuerpo, y puede manifestar las divinas virtudes. Por el contrario, sin espíritu, le sería imposible existir incluso a un cuerpo perfecto.

“El poder más grande del Espíritu Santo existe en las Divinas Manifestaciones de la Verdad. A través del Poder del Espíritu, la Enseñanza Celestial ha sido concedida al mundo de la humanidad. Por medio del poder del Espíritu, la Vida Sempiterna ha alcanzado a toda la raza humana. Mediante el Poder del Espíritu, la Gloria Divina ha resplandecido desde Oriente a Occidente, y a través del Poder del mismo Espíritu, se harán manifiestas las divinas virtudes de la humanidad.

“Nuestros mayores esfuerzos deben estar dirigidos hacia el desprendimiento de las cosas del mundo; debemos luchar por ser más espirituales, más luminosos, por seguir el consejo de las Enseñanzas Divinas, por servir a la causa de la unidad y de la verdadera igualdad, por ser generosos, por reflejar el amor del Altísimo sobre todos los seres humanos, para que la Luz del Espíritu se manifieste en todos nuestros actos, con el fin de que toda la humanidad se una, que el turbulento mar del mundo se calme, y que las rugientes olas desaparezcan de la superficie del océano de la vida, y está por siempre tranquilo y apacible. Entonces la humanidad verá la Nueva Jerusalén, entrará a través de sus puertas y recibirá la Munificencia Divina.

“Agradezco a Dios que me haya permitido estar entre vosotros esta tarde, y os doy las gracias por vuestra sensibilidad espiritual.

“Ruego para que podáis crecer en fervor divino, y que el poder de la unidad en el Espíritu aumente, a fin de que se cumplan las profecías, y que en este gran siglo de la Luz de Dios puedan ocurrir todas las buenas nuevas a que hacen referencia los Libros Sagrados. Éste es el tiempo glorioso del que el Señor Jesucristo habló cuando nos dijo que oráramos: "Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo." Espero que ésta sea también vuestra esperanza y vuestro gran deseo.

“¡Estamos unidos en el mismo propósito y la misma esperanza, de que todos seamos como uno solo y que cada corazón sea iluminado por el Amor de nuestro Padre Divino, Dios!

“¡Que todas nuestras acciones sean espirituales, y que todos nuestros intereses y afectos se concentren en el Reino de Gloria!”

(‘Abdu'l-Bahá, LA SABIDURÍA DE 'ABDU'L-BAHÁ)

11. La Necesidad de Un Educador Divino

“Cuando reflexionamos acerca de la existencia, vemos que los reinos mineral, vegetal, animal y humano requieren un educador.

“La tierra inculta se convierte en una selva donde crecen las malezas; pero si se encuentra un agricultor que la cultive, produce cosechas con que alimentar a las criaturas vivientes. Por tanto, es evidente que el suelo requiere la labranza del agricultor. Fíjate en los árboles: si no tienen quien los cultive no llegan a fructificar, y sin fruto resultan inútiles. En cambio, si reciben el cuidado de un jardinero, los árboles antes estériles dan frutos. Gracias al cultivo, los abonos y los injertos, los árboles que sólo entregaban frutos amargos los entregan dulces. Estos son argumentos racionales. Hoy día los pueblos del mundo necesitan argumentos basados en la razón.

“Sucede lo mismo con respecto a los animales. Observa el modo como el animal se vuelve dócil cuando se le amaestra. Así también con el hombre: si no recibe educación se vuelve bestial. Es más, si permanece bajo el dominio de la naturaleza, llega a ser inferior al animal, mientras que si es educado, se convierte en un ángel. La mayor parte de los animales no devoran a los de su propia especie; pero los hombres del Sudán, en África Central, se matan y devoran entre sí.

“Ahora bien, observa que es la educación la que hace que Oriente y Occidente están bajo la autoridad del hombre; la que produce industrias maravillosas; la que difunde las gloriosas ciencias y artes; la que hace que se manifiesten nuevos descubrimientos e instituciones. Si no existiera un educador, no habría humanidad, civilización o comodidades. Un hombre abandonado en un yermo donde no llegara a conocer a ninguno de sus semejantes, se convertiría a no dudarlo en una simple bestia. Resulta evidente, pues, que hace falta un educador.

“Ahora bien, la educación es de tres clases: material, humana y espiritual. La educación material se ocupa del progreso y desarrollo del cuerpo (mediante el alimento, comodidad y tranquilidad materiales). Tal educación es común a hombres y animales.

La educación humana comporta civilización y progreso, o lo que es lo mismo, administración, obras benéficas, comercio, artes y oficios, ciencias, grandes inventos, descubrimientos e instituciones especiales, actividades todas propias del hombre y que lo distinguen del animal.

La educación divina es la que procede del Reino de Dios. Se trata de la verdadera educación y consiste en la adquisición de las perfecciones divinas. En efecto, en ese estado el hombre se convierte en el centro de las bendiciones

divinas, en la manifestación de las palabras "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

“Necesitamos un educador que sea al mismo tiempo educador en los dominios material, humano y espiritual, cuya autoridad sea eficaz en todas las condiciones. En este sentido, si alguien adujese "yo poseo comprensión e inteligencia perfectas; no necesito tal educador", negaría lo que es claro y evidente. Sería como si un niño dijera "no me hace falta la educación; voy a actuar de acuerdo con mi entendimiento e inteligencia y así obtendré las perfecciones de la existencia"; o como si un ciego afirmase "yo no necesito los ojos pues hay ciegos que viven sin problemas".

“A tenor de lo dicho, resulta evidente que el hombre necesita un educador que sea incuestionable e indudablemente perfecto en todo respecto, un educador que se distinga por sobre todos los hombres. De no ser así, si fuese como el resto de la humanidad, no sería su educador. Ello resulta tanto más cierto si se tiene en cuenta que el educador lo es en lo material, humano y espiritual. Es decir, el educador debe enseñar a los hombres a conformar un orden social, a organizar y conducir los asuntos materiales de modo y manera que la solidaridad y la ayuda mutua tomen cuerpo, y los asuntos materiales sean organizados en previsión de cualquier eventualidad. Análogamente, el educador ha de serlo en lo humano, en otras palabras, debe educar la inteligencia y el pensamiento de modo tal que alcancen un desarrollo completo, para que así la ciencia y el conocimiento se ensanchen, y la realidad de las cosas, los misterios de los seres y las propiedades de la existencia lleguen a ser descubiertos; para que día a día la educación, los inventos y las instituciones mejoren, haciendo posible que partiendo de las cosas perceptibles puedan extraerse conclusiones intelectuales.

Además, el educador, debe impartir la educación espiritual, para que la inteligencia y la comprensión lleguen a penetrar en el mundo metafísico, y beneficiarse mediante la brisa santificadora del Espíritu Santo y establecer relación con el Concurso Supremo. Debe educar de tal manera la realidad humana que ésta se convierta en el centro de la aparición divina, en grado tal que los atributos y nombres de Dios resplandezcan en el espejo de la realidad del hombre, cumpliéndose así el santo versículo "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

“Es evidente que el poder humano no alcanza a cumplir una misión tan elevada, y que la razón por sí sola no podrá asumir una responsabilidad tan pesada. ¿Cómo es posible que una persona completamente sola, sin ayuda ni respaldo alguno, establezca los cimientos de tan noble construcción? Para acometer esa tarea se requiere Alguien que dependa de la ayuda del Poder espiritual y divino. Una sola

Alma Santa confiere vida al mundo de la humanidad, muda el aspecto del globo terrestre, hace que progrese la inteligencia, establece los criterios de la vida nueva, establece nuevos cimientos, organiza el mundo, reúne a las naciones y religiones bajo la sombra de un mismo estandarte, libera al hombre del mundo de las imperfecciones y vicios para inspirarlo con el deseo y la necesidad de las perfecciones naturales y adquiridas. A decir verdad, nada que no sea un Poder divino podría realizar tamaña empresa. Deberíamos sopesar lo dicho con justicia, pues tal es la función de la justicia.

“¡Sin ayuda ni concurso ajeno, una sola Alma Santa puede promover una Causa que los gobiernos y pueblos del mundo se hayan visto incapaces de difundir valiéndose de todas sus fuerzas y ejércitos! ¿Hay acaso poder humano capaz de conseguir esto? ¡No, en el nombre de Dios! Por ejemplo, Cristo, solo y desasistido, enarboló el estandarte de la paz y la equidad, hazaña ésta que los gobiernos victoriosos, con todas sus huestes, no habrían logrado realizar. Piensa en el destino de tantos y tan diferentes imperios y pueblos: el Imperio Romano, Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, todos ellos fueron congregados bajo un mismo pabellón. Es decir, la aparición de Cristo produjo una unión tal entre esta diversidad de naciones como para que, bajo su influjo, algunas llegasen a sacrificar sus vidas y posesiones en aras de las otras. Después de la era de Constantino, responsable de la exaltación del cristianismo, surgieron divisiones en el seno de la cristiandad. Me explico, si bien Cristo unió a estas naciones, poco después de cierto tiempo, los gobiernos se convirtieron en fuente de discordias. Dicho de otra manera, Cristo sostuvo una Causa que los reyes todos de la tierra no lograron establecer: unió las distintas religiones, cambió las costumbres ancestrales. Considera cuán grandes eran las diferencias que existían entre los romanos, griegos, sirios, egipcios, fenicios, israelitas y otros pueblos de Europa. Cristo eliminó tales diferencias transformándose en causa de amor entre los citados pueblos. Si bien pasado algún tiempo, los gobiernos destruyeron la unión así lograda, la obra de Cristo fue llevada a término.

“Por consiguiente, el Educador Universal debe serlo al mismo tiempo en lo material, humano y espiritual, y debe poseer un poder sobrenatural para ocupar la posición del Maestro divino. Si no manifestase ese Poder santificado, no podría educar; pues si fuese imperfecto ¿cómo habría de conferir una educación perfecta? Si fuese ignorante ¿cómo podría conferir sabiduría a los demás? Si fuese injusto ¿cómo podría conseguir que otros se volvieran justos? Si fuese mundano ¿cómo habría de hacer para que los demás se volvieran celestiales?

“Reflexionemos entonces con imparcialidad: ¿han estado dotadas o no han estado dotadas las Manifestaciones Divinas de los citados requisitos? Si no hubieran poseído tales requisitos, no habrían sido verdaderos Educadores.

“Por tanto, ha de ser nuestra la tarea de demostrar a los reflexivos, mediante argumentos racionales, la condición profética de Moisés, de Cristo y de las demás Manifestaciones Divinas. Las pruebas que aportamos no se basan en argumentos tradicionales, sino en argumentos racionales.

“Ya se ha demostrado con argumentos racionales que el mundo de la existencia precisa extremadamente de un Educador, y que Su educación debe llevarse a cabo por medio del Poder divino. No existe duda de que este Poder sagrado es la Revelación, y que el mundo ha de ser educado por medio de ese Poder, un Poder que se encuentra muy por encima del poder humano.”

(Contestaciones a Unas Preguntas, 'Abdu'l Bahá).

12. Sobre la Evolución del Espíritu

Dijo 'Abdu'l-Bahá:

“Esta noche os hablaré de la evolución o el progreso del espíritu.

“En la naturaleza, el reposo absoluto no existe. Todas las cosas progresan o retroceden. Todo se mueve hacia adelante o hacia atrás, nada existe sin movimiento. Desde su nacimiento, un ser humano progresa físicamente hasta alcanzar la madurez y, entonces, habiendo llegado a la plenitud de su vida, comienza a declinar; la fuerza y el poder de su cuerpo van decreciendo hasta llegar gradualmente a la hora de la muerte. Del mismo modo, una planta progresa desde la semilla hasta su madurez, luego su vida comienza a declinar hasta que se marchita y muere. Un pájaro se remonta a una cierta altura y, habiendo alcanzado en su vuelo el punto más alto posible, comienza su descenso a la tierra.

“Así pues, es evidente que el movimiento es esencial a toda existencia. Todas las cosas materiales progresan hasta cierto punto, luego comienzan a declinar. Ésta es la ley que gobierna a toda la creación física.

“Consideremos ahora el alma. Hemos visto que el movimiento es esencial a la existencia; nada que tenga vida permanece inmóvil. Toda la creación, ya sea del reino mineral, del vegetal, o del animal, está compelida a obedecer la ley del movimiento: debe ascender, o bien descender. Pero en el caso del alma humana, no existe declive. Su único movimiento es hacia la perfección; sólo el crecimiento y el progreso constituyen el movimiento del alma.

“La perfección divina es infinita, por lo cual el progreso del alma es también infinito. Desde el mismo nacimiento del ser humano, el alma progresa, la inteligencia crece y el conocimiento aumenta. Cuando el cuerpo muere, el alma

sobrevive. ¡Todos los diferentes grados de los seres físicos tienen límite, pero el alma es ilimitada!

“En todas las religiones existe la creencia de que, a la muerte del cuerpo, el alma sobrevive. Se hacen oraciones para las personas queridas fallecidas, oraciones para su progreso y para el perdón de sus pecados. Si el alma pereciera con el cuerpo, todo esto no tendría significado alguno. Además, si al alma no le fuese posible avanzar hacia la perfección tras haber sido liberada del cuerpo, ¿para qué servirían todas estas oraciones de amor y devoción?

“Leemos en las sagradas escrituras que "todas las buenas obras se vuelven a encontrar."¹ Ahora bien, si el alma no sobreviviese, esto no tendría ningún significado.

“El mismo hecho de que nuestro instinto espiritual, que con seguridad no nos ha sido dado en vano, nos impulse a orar por el bienestar de aquellos a quienes amamos, que se han alejado del mundo material, ¿no es un testimonio de la continuidad de su existencia?

“En el mundo del espíritu el retroceso no existe. El mundo de la mortalidad es un mundo de contradicciones, de opuestos; siendo que el movimiento es obligatorio, todo debe ir hacia adelante, o bien retroceder. En el reino del espíritu no hay retroceso posible, todo el movimiento tiende hacia un estado perfecto. "Progreso" es la expresión del espíritu en el mundo de la materia. La inteligencia del ser humano, su poder de raciocinio, su conocimiento, sus logros científicos, al ser todos ellos manifestaciones del espíritu, participan de la ley inevitable del progreso espiritual y, por consiguiente, son necesariamente inmortales.

“Mi esperanza es que vosotros progreséis en el mundo del espíritu, como también en el mundo de la materia, que vuestra inteligencia se desarrolle, que vuestro conocimiento aumente, y que vuestro entendimiento se amplíe.

“Debéis avanzar siempre, nunca deteneros; evitad el estancamiento, el primer paso hacia el movimiento retrógrado, hacia la decadencia.

“La creación física, en su totalidad, es perecedera. Estos cuerpos materiales están compuestos de átomos; cuando estos átomos comienzan a separarse, se produce la descomposición, y entonces sobreviene lo que llamamos muerte. Esta composición de átomos, que constituye el cuerpo o elemento mortal de todo ser creado, es temporal. Cuando el poder de atracción que mantiene unidos a estos átomos cesa de actuar, el cuerpo como tal deja de existir.

“Con el alma ocurre algo diferente. El alma no es una combinación de elementos, no se compone de muchos átomos, sino de una sustancia indivisible y,

por consiguiente, eterna. Está completamente fuera del orden de la creación física. ¡Es inmortal!

“La filosofía científica ha demostrado que un elemento simple ("simple", en el sentido de "no compuesto") es indestructible, eterno. El alma, al no ser una composición de elementos es, por naturaleza, un elemento simple y, por consiguiente, no puede dejar de existir.

“Siendo una sustancia indivisible, el alma no puede sufrir desintegración, ni destrucción, por lo que no hay razón para que sobrevenga su fin. Todas las cosas vivientes expresan los signos de su existencia, por lo que estos signos no podrían existir por sí mismos, si aquello que ellos expresan o testifican no existiera. Por supuesto, una cosa que no existe no puede mostrar signos de su existencia. Los múltiples signos de la existencia del espíritu están siempre ante nosotros.

“Las huellas del Espíritu de Jesucristo, la influencia de Sus Enseñanzas Divinas, están hoy presentes con nosotros, y lo estarán eternamente.

“Estamos de acuerdo en que una cosa no existente no puede manifestarse por sus signos. Para poder escribir debe existir una persona, pues alguien no existente no puede escribir. La escritura es, en sí misma, un signo del alma y la inteligencia del escritor. Las Sagradas Escrituras (siempre con las mismas Enseñanzas) prueban la continuidad del espíritu.

“Considerad el propósito de la creación: ¿es posible que todo haya sido creado para evolucionar y desarrollarse a través de incontables edades, con este exiguo propósito, unos pocos años de la vida de un ser humano sobre la tierra? ¿No es impensable que éste pudiera llegar a ser el propósito final de la existencia?

“El mineral evoluciona hasta que es absorbido en la vida de la planta; la planta progresa hasta que finalmente pierde su vida en la del animal; el animal, a su vez, formando parte del alimento del ser humano, es absorbido en la vida humana.

“Por ello el ser humano demuestra ser la suma de toda la creación, el ser superior entre las criaturas vivientes, la meta hacia la cual han progresado incontables edades de existencia.

“En el mejor de los casos, todo lo que un individuo vive en este mundo son unos noventa años, ¡un corto tiempo, por cierto!

“¿Cesa de existir el ser humano cuando abandona su cuerpo? ¡Si su vida finaliza, entonces, toda su anterior evolución ha sido en vano, todo ha sido para nada! ¿Puede alguien imaginar que la Creación no tiene mayor propósito que éste?

“El alma es eterna, inmortal.

“Los materialistas dicen: "¿Dónde está el alma? ¿Qué es? No podemos verla, ni podemos tocarla."

“Esto es lo que debemos contestarle: por mucho que pueda progresar el mineral, nunca podrá comprender al mundo vegetal. Ahora bien, ¡la falta de tal comprensión no prueba la inexistencia de la planta!

“Por muy elevado que sea el grado de evolución que alcance la planta, está incapacitada para comprender el mundo animal; pero ¡esta ignorancia no es prueba de que el animal no exista!

“El animal, por más desarrollado que se encuentre, no puede imaginar la inteligencia del ser humano, ni puede comprender la naturaleza de su alma. Pero, una vez más, ello no prueba que el ser humano carezca de intelecto, o de alma. Sólo demuestra que una determinada forma de existencia es incapaz de comprender a una forma superior a sí misma.

“Esta flor puede ser inconsciente de la existencia de un ser como el ser humano, pero el hecho de su ignorancia no impide la existencia de la humanidad.

“De igual modo, si los materialistas no creen en la existencia del alma, su incredulidad no prueba que no exista un reino tal como el mundo del espíritu. La misma existencia de la inteligencia del ser humano prueba su inmortalidad; además, la oscuridad justifica la presencia de la luz, pues sin luz no habría sombras. La pobreza demuestra la existencia de la riqueza pues, sin riqueza, ¿cómo podríamos medir la pobreza? La ignorancia prueba que el conocimiento existe, pues sin conocimiento, ¿cómo podría existir la ignorancia?

“Por consiguiente, la idea de la mortalidad presupone la existencia de la inmortalidad, pues si no existiese la Vida Eterna, ¡no sería posible medir la vida de este mundo!

“Si el espíritu no fuese inmortal, ¿cómo podrían las Manifestaciones de Dios soportar pruebas tan terribles?

“¿Por qué Jesucristo sufrió la horrible muerte en la cruz?

“¿Por qué Muhammad (Mahoma) soportó las persecuciones?

“¿Por qué El Báb consumó el supremo sacrificio, y por qué Bahá'u'lláh pasó tantos años de Su vida en prisión?

“¿Por qué habrían de existir todos estos sufrimientos sino para probar la vida sempiterna del espíritu?

“Cristo sufrió; Él aceptó todas las pruebas por la inmortalidad de Su espíritu. Si alguien reflexiona podrá comprender el significado espiritual de la ley del progreso, de cómo todo se mueve desde el grado inferior al grado superior.

“Sólo un individuo sin inteligencia, después de considerar estas cosas, puede imaginar que el gran plan de la creación pudiera repentinamente dejar de progresar, y que la evolución pudiera llegar a tan incongruente final.

“Los materialistas que razonan de este modo y sostienen que estamos incapacitados para ver el mundo del espíritu o para percibir las bendiciones de Dios, son indudablemente como los animales que no tienen entendimiento; tienen ojos y no ven, tienen oídos pero no oyen. Y esta falta de visión y de audición no es más que una prueba de su propia inferioridad; acerca de ellos leemos en el Qur’án: "Son seres ciegos y sordos al Espíritu." Ellos no emplean ese gran don de Dios, el poder del entendimiento, por medio del cual podrían ver con los ojos del espíritu, oír con los oídos espirituales, y además comprender con un corazón divinamente iluminado.

“La incapacidad de la mente materialista de captar la idea de la Vida Eterna, no es prueba de la no existencia de esa vida.

“¡La comprensión de esa otra vida depende de nuestro nacimiento espiritual!

“Oro por vosotros para que vuestras facultades y vuestras aspiraciones espirituales crezcan cada día, y para que nunca permitáis que los sentidos materiales oculten a vuestros ojos los esplendores de la Iluminación Celestial.”

(Contestaciones a Unas Preguntas, 'Abdu'l Bahá)

13. Concerniente al Cuerpo, al Alma y al Espíritu

“En el mundo de la humanidad existen tres grados: los del cuerpo, el alma y el espíritu.

“El cuerpo es el grado físico o animal del ser humano. Desde el punto de vista del cuerpo, el ser humano participa del reino animal. Los cuerpos, tanto de las personas como de los animales, se componen de elementos que se mantienen unidos por la ley de atracción.

“Como el animal, el ser humano posee las facultades de los sentidos, está sometido al calor, al frío, al hambre, a la sed, etc.; pero a diferencia del animal, la persona posee un alma racional, la inteligencia humana.

“Esta inteligencia humana es la intermediaria entre su cuerpo y su espíritu.

“Cuando el individuo permite que el espíritu, a través de su alma, ilumine su entendimiento, entonces abarca toda la Creación; pues al ser la culminación de todo lo anterior y, por consiguiente, superior a todas las anteriores evoluciones, el ser humano contiene dentro de sí mismo la totalidad del mundo inferior. Iluminado por el espíritu, a través de la mediación del alma, la inteligencia radiante del ser humano lo convierte en el punto culminante de la Creación.

“Pero, por otra parte, cuando una persona no abre su corazón y su entendimiento a la bendición del Espíritu, sino que vuelve su alma hacia las cosas materiales, hacia la parte corpórea de su naturaleza, entonces cae de su elevada posición y llega a un estado inferior al de los seres del reino animal. ¡En este caso el individuo desciende a una lamentable condición! Pues si las cualidades espirituales del alma, abiertas al hálito del Divino Espíritu, nunca se emplean, se atrofian, se debilitan y, finalmente, se inutilizan; mientras que si sólo se ejercitan las cualidades materiales del alma, éstas alcanzan un poder terrible, y ese individuo infeliz y extraviado se vuelve más salvaje, más injusto, más vil, más cruel, más malvado que los mismos animales inferiores. Estando sus aspiraciones y deseos fortalecidos por el lado más bajo de la naturaleza de su alma, se hace cada vez más brutal, hasta que todo su ser no es en modo alguno superior al de las bestias que perecen. Tales personas son las que planean hacer el mal, dañar y destruir; carecen en absoluto de espíritu de compasión Divina, pues la cualidad celestial del alma ha sido dominada por la material. Si, por el contrario, la naturaleza espiritual del alma ha sido fortalecida hasta el punto de someter bajo su dominio al lado material, entonces el ser humano se aproxima a lo Divino; su condición humana se glorifica y las virtudes de la Asamblea Celestial se manifiestan en él; irradia la Misericordia de Dios, y estimula el progreso espiritual de la humanidad, por cuanto se convierte en una lámpara que ilumina su camino.

“Vosotros comprendéis cómo el alma es la intermediaria entre el cuerpo y el espíritu. Del mismo modo este árbol¹ es el intermediario entre la semilla y el fruto. Cuando el fruto aparece en el árbol y alcanza la madurez, entonces sabemos que el árbol es perfecto; si el árbol no produjera fruto su crecimiento sería inútil, y no cumpliría su propósito.

“Cuando el alma posee la vida del espíritu, entonces produce buenos frutos y se convierte en un árbol divino. Deseo que tratéis de comprender este ejemplo. Espero que la inmensa bondad de Dios os fortalezca a tal punto que la cualidad celestial de vuestra alma, la que la pone en contacto con el espíritu, domine por siempre el lado material, gobernando tan enteramente los sentidos, que vuestra alma se aproxime a las perfecciones del Reino Celestial. Que vuestros rostros, constantemente dirigidos hacia la Luz Divina, se tornen tan luminosos que todos vuestros pensamientos, vuestras palabras y acciones brillen con el Esplendor

Espiritual, dominando vuestras almas, para que en las reuniones del mundo demostréis la perfección de vuestras vidas.

“Las vidas de algunas personas están ocupadas tan sólo con las cosas de este mundo; sus mentes están tan circunscritas a las formas exteriores y los intereses tradicionales, que están ciegas a cualquier otro reino de existencia, al significado espiritual de todas las cosas. Ellas piensan y sueñan con la fama terrenal, con el progreso material. Los deleites sensuales y el confort que les rodean limitan su horizonte, y sus más elevadas ambiciones se centran en el éxito de las condiciones y circunstancias mundanas. No refrenan sus bajas inclinaciones; comen, beben y duermen. Como los animales, no conciben otro pensamiento más allá de su propio bienestar físico. Es verdad que estas necesidades deben ser atendidas. La vida es una carga que debemos sobrellevar mientras estamos en la tierra, pero el cuidado de las cosas inferiores de la vida no debería monopolizar todos los pensamientos y aspiraciones del ser humano. Las ambiciones del corazón deberían elevarse hacia una meta más gloriosa, y la actividad mental debería ascender a niveles superiores. Todas las personas deberían tener en su alma la visión de la perfección celestial, y preparar en ella la morada de la inextinguible munificencia del Espíritu Divino.

¡Que vuestra ambición sea la realización en la tierra de una civilización celestial! Yo pido para vosotros la suprema bendición, que os colméis con la vitalidad del Espíritu Celestial, para que seáis la causa de la vida en el mundo.

(‘Abdu’l-Bahá, LA SABIDURÍA DE ‘ABDU’L-BAHÁ).

Cuando una persona se hace bahá’í, lo que en realidad ocurre es que la semilla del espíritu comienza a crecer en el alma humana. Hay que regar esta semilla con las efusiones del Espíritu Santo. Estos dones del espíritu se reciben mediante la oración, la meditación, el estudio de la Palabra Sagrada y el servicio a la Causa de Dios. Lo cierto es que el servicio en la Causa es como el arado que labra el suelo físico cuando se siembran las semillas. Es necesario labrar el suelo para que se enriquezca y así haga crecer más a la semilla. Exactamente de este mismo modo tiene lugar la evolución del espíritu mediante la labranza de la tierra del corazón de manera que haya una constante reflexión del Espíritu Santo. De esta manera, el espíritu humano crece y se desarrolla a pasos agigantados.

Naturalmente, habrá períodos de aflicciones y dificultades, e incluso de pruebas duras; pero si la persona se vuelve firmemente hacia la Manifestación divina, estudia atentamente Sus enseñanzas espirituales y recibe las bendiciones del Espíritu Santo, se encontrará con que en realidad estas pruebas y dificultades han sido dones de Dios para permitirle crecer y desarrollarse.

Usted puede considerar sus propias dificultades en el sendero del servicio de esta manera. Ellas son instrumentos de su espíritu que está creciendo y se está desarrollando. De repente, se encontrará con que ha superado muchos de los problemas que le perturbaban, y luego se preguntará por qué le preocupaban. Una persona tiene que concentrar todo su corazón y su mente en el servicio de la Causa, de acuerdo con las elevadas normas establecidas por Bahá'u'lláh. Cuando se haga esto, las Huestes del Concurso Supremo vendrán en ayuda de la persona, y con el tiempo se superarán todas las dificultades y pruebas.

El camino es pedregoso y hay muchas pruebas, pero, como dice usted, si los amigos aprenden a vivir de acuerdo a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, descubrirán que, en realidad, éstas operan de maneras misteriosas y contundentes, y que la ayuda siempre está a mano, que los obstáculos se superan y que al final el éxito está asegurado.

Textos sacados de los libros, literatura bahá'í:

- El Alma.*
- La Psicología de la Espiritualidad.*
- La Fuente de Todo Bien.*
- Contestación a Unas Preguntas ('Abdu'l-Bahá).*
- Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh.*
- Portales a la libertad. Las palabras ocultas (Bahá'u'lláh).*
- La Realidad del Hombre (Horace Holley)*
- y obras completas de Khalil-Gibrán.*
- Diccionario de Oxford.*
- Y Corazón de Edmundo de Amicás).*